

Publicado en: 2013, atas de Jornadas multilaterales sobre La Guerra de Independencia en Badajoz, Madrid (España), Cuardenos del Bicentenário N. 17, FEHME, pp. 27-48.

La participación portuguesa en el último asedio de Badajoz (Marzo-Abril de 1812)

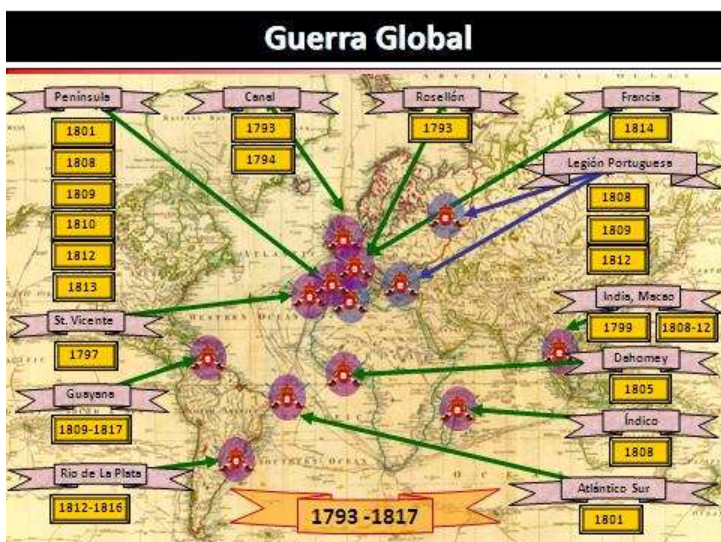
Nuno Lemos Pires

En Abril de 1812, entre los 16.000 aliados que cercaban Badajoz, se encontraban 6.200 portugueses listos para el combate. En la región más extensa entre el Alentejo y la Extremadura española se encontraban 51.000 aliados, de los cuales 20.000 eran portugueses decididos a entrar en España para ayudar a combatir los invasores franceses. Y lo hicieron bien! Decenas de miles de portugueses combatieron al lado de británicos, alemanes y españoles en la Guerra Peninsular hasta su final en Toulouse/Francia en Abril de 1814. En tierras de España reposan millares de muertos portugueses, en Ciudad Rodrigo y Salamanca, en los arrabales de Madrid, junto a las murallas de Burgos y de San Sebastián, en el campo de Vitória, en las escarpas y contraescarpas de los Pirineos, etc. Un enorme sacrificio de la nación portuguesa por la liberación española y se probó así, una vez más, que Portugal es un país fiable, qué cumple su palabra y combate al lado de sus aliados. Desde la Batalla del Salado en 1340 hasta Badajoz en 1812 y llegando a los días de hoy donde portugueses, británicos y españoles combaten codo a codo en las montañas de Afganistán.

Retrocedamos hasta el inicio de la Guerra Peninsular para entender las razones de esta fortísima presencia en tierras de España.

1. La estrategia portuguesa en una guerra global entre 1793 y 1817

Para Portugal, la Guerra Peninsular fue mucho más que las grandes Batallas de Wellington o de los Mariscales Franceses, fue una Guerra de los pueblos contra su ocupante, fue una guerra terrible entre fuerzas regulares, irregulares,



guerrillas y población en armas, fue una guerra general para los pueblos de la Península Ibérica. Para Portugal fue ante todo una Guerra Global, con una extensión en el espacio y el tiempo mucho mayor que lo que las designaciones de Guerra

Peninsular o Invasiones Francesas nos dan a entender. Fue una Guerra Global porque los Portugueses y los Franceses lucharon entre ellos, con o sin los respectivos aliados, en varios continentes, por tierra y por mar, durante casi 24 años, desde el Rosellón en España/Francia (entre 1793 y 1795) hasta la Guyana en América (entre 1809 e 1817), pasando por Moscú en Rusia hasta la Isla Brava en Cabo Verde, del mediterráneo hasta los mares de la India y de Mozambique. Una Guerra Global en el espacio, tiempo y en las personas porque, en el caso del Portugal continental europeo envolvió a todos: militares y civiles, hombres y mujeres, niños y ancianos, del Norte al Sur, de la frontera a Lisboa, desde Bragança hasta Faro. Global también porque, después de la patria liberada en 1811, seguimos combatiendo para liberar España hasta 1813 y, finalmente liberar Francia en 1814¹.

La historia se olvidó de relatar grandes hechos, grandes en coraje, enormes en determinación, ejecutados por fuerzas de las milicias y ordenanzas portuguesas, quizás, porque al no participar británicos o porque los soldados regulares del Grand Armée no se conformaban con esa “guerra pequeña”, no

¹ Sobre este tema se puede consultar, de este autor: “1793/1817 – A II Guerra Global Portuguesa” en “O Exército Português e as comemorações dos 200 anos da Guerra Peninsular”, Edições Exército e Tribuna da História, Lisboa, 2009: pp. 40 - 81;

recibieron la honra de relatos. Hoy, felizmente, hay muchos historiadores que dirigen la atención de los lectores a toda esta gigantesca dimensión de la Guerra poco o nada contada, hecha por las manos de una población decidida en todo Portugal². Se calculan en más de 200.000 los muertos durante esta prolongada Guerra, en su mayoría civiles, incluyendo ancianos, mujeres y niños, dentro de una estrategia global de resistencia que transformó Portugal en un infierno para quien lo intentaba poseer.

En el contexto que nos interesa debemos destacar la importancia que los decisores portugueses dieron al apoyo a las fuerzas españolas en combate más allá de la frontera portuguesa. Durante todo el período de la Guerra Peninsular hubo portugueses en tierras de España luchando, apoyando, abasteciendo e incentivando la lucha de españoles contra las fuerzas de Napoleón. De la misma forma fueron muchas las ocasiones en que los españoles vinieron en auxilio de sus aliados en tierras de Portugal. Vamos a recordar apenas algunos de estos eventos que prueban la existencia de una política y estrategia portuguesa que siempre creyó que, para poder vencer en Portugal, era fundamental vencer primero, más pronto o más tarde, en España.

2. El combate de Portugueses en España de 1809 a 1812

En 1809, aún antes de que Soult entrase en Portugal en una segunda tentativa de lo conquistar, ya se encontraban más de 400 portugueses en Galicia, coordinando su esfuerzo con La Romana, fustigando las columnas francesas en su camino para Chaves. En 17 de Febrero, Soult deja en Tuy 900 enfermos y una guarnición de 2000 hombres y parte en dirección hacia Orense. Era esta la señal pretendida para que las fuerzas portuguesas ejecutasen su plan y, tomando la iniciativa, cruzasen el Miño y atacasen la retaguardia de las fuerzas francesas en la propia Galicia.

La misión de las fuerzas portuguesas fue así definida: infiltrar militares y municiones para levantar los pueblos gallegos contra la retaguardia del II Cuerpo Francés y mantener un reconocimiento activo sobre los movimientos

² Sobre este tema se puede consultar, de este autor: "El Ejército Portugués y el nuevo Ejército Anglo-Portugués en 1808" en "Entre el Dos de Mayo y Napoleón en Chamartín: Los Avatares de la Guerra Peninsular y La Intervención Británica" Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid, España – 2004: pp. 237 - 266

del mismo. Mientras, las dos columnas francesas que se dirigían a Portugal, eran constantemente atacadas en los flancos y en la retaguardia. La del Norte, era atacada por las guerrillas gallegas, y la del sur, por las fuerzas portuguesas. Las columnas de abastecimiento francesas que salían de Astorga sufrían igualmente violentos ataques por parte de las fuerzas españolas. El difícil avance francés obligó a Soult a mandar regresar a Tuy parte de sus fuerzas. El entendimiento entre general portugués Silveira y las fuerzas españolas del General La Romana había sido accionado:

“Participando-me o Brigadeiro Silveira que o Marechal Soult havia intimado por um parlamentarí o Marquês de La Romana, que se rendeu para poupar a efusão de sangue e havendo sido negativa a resposta, tractam Silveira e o Marquês de La Romana de tomar posições em Monte Reis e em Vilar de Perdizes para atacar os franceses e como é necessário prevenir (...) deverá pôr-se imediatamente em cautelas (...) reunir nas imediações de Chaves algumas Ordenanças escolhidas sem perder de vista a vereda que liga a Refoios no termo de Montalegre, donde há um caminho que conduz a Chaves” (Braga, 5 de Março de 1809)³.

El 4 de Marzo el General Bernardim Freire de Andrade comunica al Gobierno portugués que la *“insurreição vai progredindo em todas as terras da Galiza; que ele procura auxiliar os povos que se dispunham a sacudir o pesado jugo dos inimigos”*⁴.



Con la anuencia del Gobierno de Portugal, el General va a atribuir entonces la misión al Coronel Alexandre Alberto de Serpa Pinto y al Comandante Sebastião Pinto de Araújo Correia qué deberían coordinar su maniobra con el General José António Botelho de Sousa e Vasconcelos (oficio de Bernardim Freire de

³ Documento existente en el Archivo Histórico Militar de Lisboa (AHM – DIV -1-14-006-14) – Correspondencia del General Bernardim Freire de Andrade.

⁴ Ferreira Lima, p. 6.

Andrade de 6 de Marzo al General Botelho, existente en el Archivo Histórico Militar) y de donde hemos extraído las partes más importantes:

“(...) convém revolucionar os povos da Margem direita do mesmo Rio (Minho), porque achando-se nesta disposição huma grande parte dos da Galiza, he absolutamente percizo que os mais vizinhos não estejam irrezolutos talvez por falta de quem os anime e auxilie. (...) tentar huma surpresa sobre Tuy arrebatando a Artilharia e muniçoens que ali se achão (...) Vai o Coronel ... Serpa Pinto e o Major ... Araujo Corrêa munidos de instrucçoens para o mencionado objecto (...)” “(...) convém facilitar aos Galegos todos os meios e muniçoens de que necessitarem(...)”⁵.

El 12 de Marzo se capturó Bayona: *“En el siguiente 12 a la Diana marché a Bayona de cuya Villa y Plaza igualmente me apoderé verificando lo mismo que en la Guardia; y allí concurrieron los pueblos, y formé el ejército patriótico de Bayona (...) y el pueblo me aclamó por su General y Jefe (...) pasé orden a algunos Jefes y emisarios secretos y particulares de las inmediaciones que circundaban a Vigo, para que a la diana del día siguiente 13 apareciesen cortados y embarazados todos los puntos y puentes, interesantes avenidas y interceptadas las comunicaciones(...) en este mismo día, gané y entré en la Villa de Porriño (...)”⁶.*

El día 14 de Marzo se da inicio a las operaciones de asedio de Tuy y el General Botelho ordena lo siguiente al Coronel Serpa Pinto en oficio datado el mismo día: *“esta acção foi combinada na presença de Sebastião Pinto que levou ordem para atacar tao bem a cidade pelo lado do poente, e levou 100 homens de topa de linha, elle devia participar isto mesmo a V. Sr^a pelo que ambos de accordo fizessem o mesmo ataque, para o qual deve V. Sr^a marchar (con aproximadamente 500 hombres N. del autor) e, no cazo que os Galegos não venhão, avizarei a V. Sr^a para fazer a sua retirada”.*

De hecho, el número de portugueses crecía en Galicia y la ofensiva continúa a buen ritmo. En el AHM de Lisboa hemos recogido este oficio del Coronel de Art^a César de Faria, gobernador de la Plaza de Valença para el General del

⁶ Relato de Sousa e Sá, in Periu, p. 55.

Miño, Pereira Caldas, datada en 15 de Marzo y que nos hace un buen resumen de la actividad y de los efectivos envueltos en Galicia: *“Depois de terem entrado na Galiza as milícias e Ordenanças, tomado o forte de Gaião, a villa de Guardia e de Baiona (formado com os patriotas gallegos um exercito que se diz ser de 9.000 homens, se destinaram a vir tomar Tuy; ao mesmo tempo que do lado de cima vieram outro corpo composto de 400 homens dos regimentos do Porto, e milícias, e mais de 7.000 gallegos (conforme dizem)”*⁷.



Cuando Soult entra en Oporto al final de Marzo de 1809 el Ejército Portugués conquistaba la ciudad de Chaves aislando las fuerzas francesas y, pasadas tres semanas, un cuerpo formado por portugueses y españoles retomaba Vigo⁸.

Más lejos y dentro de España una fuerza Portuguesa actuaba en conjunto con fuerzas españolas, la Leal Legión Lusitana (LLL), para evitar que el francés Lapisse reforzase a Soult y, simultáneamente, que este pudiese coordinar un posible ataque a Portugal con el cuerpo de Victor al sur. Ciudad Rodrigo contaba con 1.400 hombres para su defensa, en Almeida estaban 700 portugueses de la LLL y el resto de la Legión estaba en tierras de España (más tarde reforzados con batallones españoles voluntarios de Ávila, y los Tiradores de Castilla con civiles de los alrededores de Ciudad Rodrigo) – al final Wilson podía contar con 3.000 Infantes y 400 jinetes, españoles y portugueses. La LLL fue de las primeras fuerzas portuguesas que probó estar bien preparada para combatir (recordamos que el Ejército de 1^o línea portugués había sido deshecho en 1808) y bien lo demostró contra las fuerzas de Lapisse: con un reducido número de fuerzas consiguió contener fuerzas francesas con más del doble de su efectivo⁹.

⁷ Ferreira Lima, p. 13.

⁸ Sobre este tema se puede consultar del autor: “1809: A guerra em Portugal e os portugueses na Galiza” Revista Lusíada História/ Universidade Lusíada, Lisboa, 2009.

⁹ LLL – esta fuerza fue creada en Londres por la iniciativa del Coronel Carlos Frederico Lecor y José Maria de Moura y el apoyo del Coronel británico Wilson: Coelho, 2009: pp. 59, 66 - 67; López, 1981: p. 80.

Se probó así la existencia de una estrategia eficaz, la de poder actuar con portugueses en España, coordinar esfuerzos con los principales generales españoles y aislar el territorio portugués de refuerzos franceses. En combinación con un ataque constante a las líneas de abastecimiento francesas esta acción producía un continuo desgaste de las fuerzas que osaban entrar en Portugal. Ya en 1809, en Talavera, los portugueses garantizaron una retaguardia estable y segura controlando todo el territorio desde el Algarve hasta el río Miño y, dentro de España, la LLL ayudó en la protección del flanco en la retirada aliada. Y siempre que fue necesario ofrecer protección a fuerzas españolas, los portugueses actuaron. Por ejemplo, en Octubre de 1809, el general español D. Francisco Bellesteros, al frente de ocho mil hombres, intentó conquistar Zamora pero, al no conseguirlo, pasó la frontera hacia Portugal por Miranda del Duero con la finalidad de juntarse a otras fuerzas españolas comandadas por el duque del Parque¹⁰.

En 1810, aún antes de que el Mariscal Francés Massena entrase en Portugal en una tercera tentativa de conquista, ya las fuerzas portuguesas bajo el mando del Marqués de Amarante, General Silveira, en coordinación con otras fuerzas españolas, atacaba en la dirección de Puebla de Sanabria y capturaba otra águila francesa. “El 1 de Agosto, un grupo de 1200 a 1500 españoles, comandado por Francisco Taboada Gil y apoyado por los 6000 hombres a las órdenes del General Silveira, puso cerco a Puebla de Sanabria”¹¹. “Estaba reservada a los transmontanos la gloria de ser los primeros en apoderarse del trofeo que para los franceses simbolizaba la seguridad de la victoria (...) tomaron el águila del batallón suizo”¹².

En ese año de 1810 fueron recibidas en Portugal las fuerzas del General La Romana que trajo



¹⁰ Baçal, 2000: p. 151.

¹¹ Koch, 1848: p. 78.

¹² Lopo, 1900: p. 103.

8.000 españoles para ayudar en la defensa de las líneas de Torres Vedras mientras el Regimiento de Infantería 20 Portugués ayudaba en la defensa de Cádiz¹³ y un destacamento del Regimiento de Artillería 3 reforzaba la defensa de Badajoz¹⁴. Quedaba cada vez más demostrada la eficacia de esta estrategia y por eso es natural que en 1811 los portugueses entren en mucho mayor número en tierras de España.

Más de 10.000 portugueses estuvieron presentes tanto en la Batalla de Fuentes de Oñoro como en la sangrienta Batalla de Albuera en Mayo de 1811 (registrándose más de 1.500 bajas portuguesas en ambas batallas) y el



esfuerzo prosiguió hacia el interior de España. En el verano fueron 5.200 los portugueses que participaron en las fuerzas aliadas para tomar Arroyomolinos¹⁵.

En 1812 Napoleón decide invadir Rusia y, para tal, retira algunas de sus fuerzas de la península Ibérica. Era el momento esperado por los aliados para pasar a la ofensiva y pensar en conquistar Madrid. Pero antes se tenía que liberar Badajoz.

3. La participación portuguesa en el último asedio de Badajoz en 1812

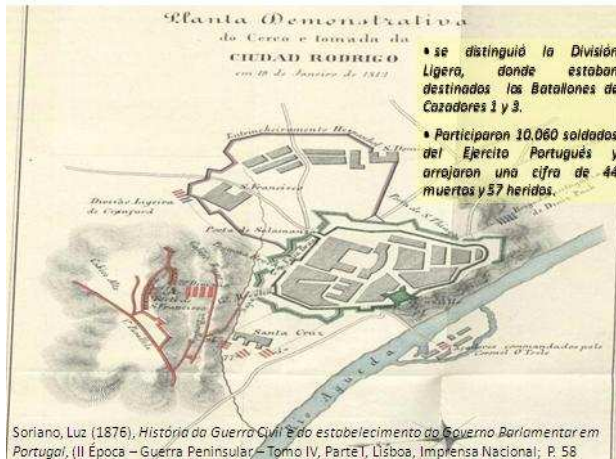
Para las fuerzas portuguesas los combates fueron permanentes. Desde el primer día del año de 1812 encontramos los Regimientos de Caballería 4 y 10 en el "Combate de Almendralejo".

¹³ El 5 de Marzo tuvo lugar la Batalla de Chiclana (o de la Barrosa) con la presencia del Regimiento de Infantería nº 20 en la defensa del Puerto de Santa María al sur de España que registró elevadas pérdidas en esta batalla junto con españoles y ingleses: 22 muertos y 50 heridos portugueses entre más de 1300 bajas aliadas; Este Regimiento Portugués había sido enviado en Febrero de 1810 para Cádiz para ayudar en la defensa aliada (el relato de su participación fue muy meritorio) ver más en Chaby, 1863: pp. 287-88.

¹⁴ El refuerzo portugués para la defensa de Badajoz enviado en 21 de Enero estaba compuesto por 173 soldados del Regimiento de Artillería 3 bajo el mando del Capitán Vieira de Mello. Chaby, 1863: p. 278.

¹⁵ Hill recibió ordenes de Wellington para partir "saiu (...) dos acantonamentos em que estava nas vizinhanças de Portalegre (...) 22 de Outubro (...) catorze mil homens (...) corpos portugueses cinco mil duzentas e sete praças (...)" – de las fuerzas que participaron en la Batalla de Arroyomolinos: "as brigadas portuguesas de 4 e 10 de Infantaria, 6 e 18 da mesma arma com caçadores 6 e artilharia 1 contando ao todo 5 207 homens", Martins, 1945: pp. 280-281; Soriano, 1874: pp. 615-618; Chaby, 1863: p. 441.

El primer gran acontecimiento del año 1812 es el asedio y toma de Ciudad



Rodrigo. En el asedio (entre 7 y 19 de Enero de 1812) intervinieron las siguientes fuerzas portuguesas: Regimiento de Artillería 1 y 4; Batallón de Cazadores 1, 2, 3, 4 y 7; Regimiento de Infantería 1, 7, 11, 16, 19, 23 y 24. En el asalto al fuerte del Teso de S. Francisco en

Ciudad Rodrigo el 8 de Enero había participado el Batallón de Cazadores 3. En el asalto y toma de la plaza de Ciudad Rodrigo el 19 de Enero participaron: Artillería 1; Cazadores 1, 2 y 3; Infantería 1 y 16. Participaron en total 10.060 soldados del Ejército Portugués y arrojaron una cifra de 44 muertos y 57 heridos.

El movimiento de las fuerzas hacia el cerco de Badajoz no empezó antes debido a las “abundantes lluvias” que “perjudicaron mucho el envío para el Alentejo del material necesario para las operaciones de asedio a Badajoz”. Las primeras fuerzas llegaron al Alentejo el 7 de Febrero. El día 29 de Febrero llegaron a Elvas 16 piezas de artillería venidas de Ciudad Rodrigo y el día 6 de Marzo llegaron otras 36 piezas venidas desde Alcácer do Sal (20 de calibre 18 y 16 de calibre 24), en conjunto totalizaron cerca de 52 piezas. El 8 de Marzo llegó Beresford a Elvas donde estaban más de 2.000 carros e incontables animales de transporte¹⁶.

En el mayor de los secretos (esto es, sin que Marmont o Soult se diesen cuenta) empezó el movimiento de las fuerzas anglo-portuguesas de Wellington (6 de Marzo)¹⁷ en dirección hacia el Alentejo dejando un cuerpo de tropas en Águeda. El día 11 de Marzo Wellington llegó a Elvas. El día 12 hubo entrega de condecoraciones y por la noche un “espléndido baile”¹⁸.

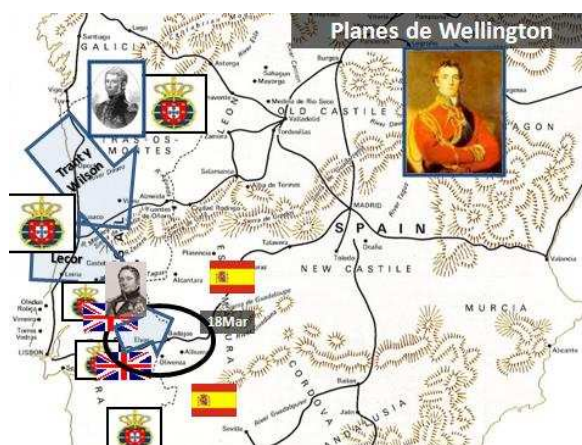
¹⁶ Chaby, 1875: pp. 463- 470 y Soriano, 1876: pp. 76-80.

¹⁷ 5 de Marzo; en Soriano, 1876: p. 77.

¹⁸ Chaby, 1875: p. 476 y Soriano, 1876: p. 79.

El día 13 llegaron 22 barcas forradas de cobre a las cuales se unieron 5 españolas para que el día 14 empezase a montarse un puente de barcas sobre el Guadiana. Una de las brigadas de infantería portuguesa (con los regimientos de Infantería portuguesa 2 y 14) pasó el río “con agua por encima del pecho” y al encontrarse cerca de 500 franceses en el otro margen se lanzaron “sobre ellos” poniéndolos en desbandada y capturando 2¹⁹.

Las ordenes de Wellington para garantizar la seguridad de Portugal y permitir tener las condiciones para montar un asedio sobre Badajoz eran: (1) El Marqués de Amarante con sus fuerzas debería proteger el camino hacia Oporto; (2) Las milicias portuguesas de Trant y Wilson debían “bajar” hasta Guarda (en Beira Interior, Portugal) para defender las líneas de comunicación; (3) Las milicias del mariscal de campo Lecomte estaban próximas de Castelo Branco para defender los pasos de las riberas y desfiladeros; (4) Los Gobernadores de armas de las provincias portuguesas fueron puestos “en armas toda la nación”; (5) el Ministerio de la Guerra determinó que los que habían pasado la edad del servicio militar “se ejercitasen en el manejo de armas” y se “recogiesen para lugares de seguridad cuando las circunstancias así lo exigiesen” y, caso se diese una nueva tentativa de invasión francesa sobre el territorio nacional, deberían aplicar de nuevo la estrategia de *tierra quemada* si no pudiesen resistir; (6) La 5ª División del General Leight recibió orden para dejar la Beira y quedarse en reserva en Campo Maior en Alentejo²⁰.



El 1 de Marzo salieron las fuerzas del general Hill (con las de Graham totalizarían 30.000 hombres) y entraron en España el día 15, siguiendo el camino de Albuquerque, llegaron a Mérida y Almendralejo (el día 18).

¹⁹ Soriano, 1876: p. 80.

²⁰ Soriano, 1876: pp. 81-83 e 85.

Participaron las siguientes fuerzas en el cerco de Badajoz (entre 16 de Marzo y 7 de Abril de 1812): Regimiento de Artillería 1, 2, 3 y 4; Regimiento de Caballería 3; Batallón de Cazadores 1, 3, 7, 8 y 11; Regimiento de Infantería 2, 3, 5, 9, 11, 13, 14, 15, 17, 23 y 24. En el asalto de 25 de Marzo al fuerte de la Picuriña en la plaza de Badajoz participaron Cazadores 7 e Infantería 9 y 21. En el asalto y toma de la plaza de Badajoz el 6 de Abril participaron Cazadores 1, 3, 7, 8 y 11 e Infantería 3, 9, 11, 15, 21 y 23. El 7 de Abril, para la toma del fuerte de S. Cristóbal de Badajoz, participaron Cazadores 1, 3, 7, 8 y 11 e Infantería 3, 9, 11, 15, 21 y 23²¹.

Habiéndose acabado el montaje del referido puente de 36 barcas sobre el Rio Guadiana el 16 de Marzo de 1812, en Benavides, “legua y media” abajo de Badajoz, empezaron las embestidas contra la Plaza de Badajoz, con las fuerzas comandadas por el General Beresford y por el Teniente-General Picton (15.000 hombres), constituidas por las 3^a y 4^a Divisiones aliadas reforzadas con una brigada de la División Hamilton y otra de la 1^a División. Más tarde pasaron este mismo puente las fuerzas comandadas por el Teniente General Graham con el resto de la 1^a División y las 6^a y 7^a Divisiones apoyadas por dos brigadas de Caballería y marcharon con la misión de dirigirse hacia Lerena para cortar el paso a posibles refuerzos enviados por el Mariscal Soult. Casi al mismo tiempo marchó otra fuerza desde los acuartelamientos en Albuquerque comandados por el Teniente-General Hill sobre la ciudad de Mérida y Almendralejo, constituida por la 2^a División, el resto de la División Hamilton, la caballería del General Long y, junto con el 5^o Ejército Español (estacionado en Valencia de Alcántara), para interponerse entre Soult y Maramont²².

En el interior de la Plaza de Badajoz se encontraba el General francés Filippou con 5.000 franceses, hesianos (alemanes) y españoles y, del bando aliado, las fuerzas contaban con 51.000 hombres de los cuales 20.000 eran portugueses²³ y el 5^o Ejército español de Morillo y Penne Villemur con 4.000 hombres (pasaron la frontera por debajo de Badajoz y marcharon hacia el

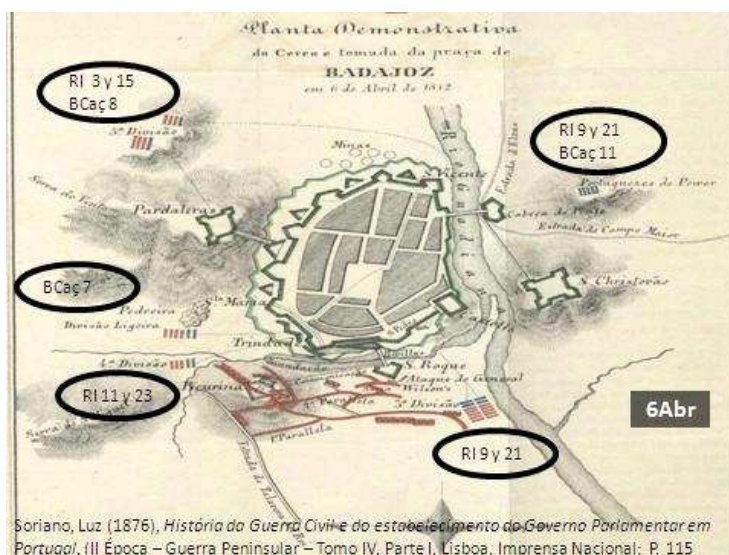
²¹ Chaby, 1875: p. 477.

²² Chaby, 1875: pp. 479-480.

²³ “serian 16.000 el total de los aliados empleados efectivamente en el asedio “de los cuales 6.200 portugueses (Soriano), en Schröder, 1978: p. 171.

condado de Niebla para “caer inmediatamente sobre Sevilla cuando el Mariscal Soult avanzase”).

Wellington mandó que se atacase primero el baluarte de la Trinidad, porque este se encontraba más descubierto. Pero para hacerse este ataque era necesario capturar el reducto de la Picuriña, operación esta que se inició en la mañana del día 17 de Marzo de 1812, con la construcción de una paralela con 600 metros, 1 metro de profundidad y 1,15 de ancho a doscientas “toezas” del mismo, quiere decir, a 160 metros. Para el apoyo de artillería, se contaba con 900 artilleros dirigidos por el Mayor Dickson, de los cuales 600 eran portugueses²⁴. “El 17 de Marzo de 1812 dieron inicio los aproches del fuerte de la Picuriña, y este fuerte fue pronto penetrado por tiradores ingleses y un apoyo de portugueses de la brigada 11 y 23”²⁵.



Durante la noche del 18 se construyeron dos baterías y se prolongó la paralela para ambos lados. El día 19 hubo una salida de 2 mil infantes (1.300 en Soriano) y 40 caballos franceses, que pese a ser rápidamente

repelidos, causaron atrasos en la construcción de las paralelas. En esta acción se produjeron 150 bajas francesas y 300 aliadas, y se capturaron a los aliados cerca de 455 instrumentos de zapa. El día 20 se establecieron 3 baterías más y el 21 una batería más destinada a la brecha de S. Roque.

Hasta el día 22 hubo una violenta tempestad con “lluvias torrenciales” que arrastró muchos de los puentes de barcas sobre el Guadiana. El día 25 de Marzo (o 11:30 del día 24 segundo Soriano) comenzó efectivamente el ataque con fuego a partir de 28 piezas de artillería (6 baterías), haciendo dos baterías

²⁴ Chaby, 1875: pp. 480-481 Soriano, 1876: pp. 84-90.

²⁵ Sequeira, 1860: p. 7.

fuego contra el reducto y las restantes hacia el frente de ataque. Esa noche se produjo el asalto al reducto de la Picuriña por fuerzas de la 3ª división con cerca de 500 hombres bajo el mando del Mayor General Kempt (300 eran portugueses: 30 del BCaz nº7, 120 del RI 9 y 150 del RI 21). Al final, de una guarnición francesa de 250 hombres comandados por el Coronel Thiery, fueron hechos prisioneros el comandante, 3 oficiales y 86 soldados; fueran capturadas 7 piezas de artillería²⁶.

El ataque a Picuriña fue así descrito por José Correia de Mello (entonces Mayor del RI 11): *“fui destinado a proteger o assalto do forte da Picuriña (...) às nove horas em ponto deu-se princípio ao assalto de baixo de horrorosíssimo fogo (...) as medidas foram tão bem dispostas, que os da praça, apesar de lhes ser pedido socorro por dois foguetes que se lançaram do forte, não puderam vir em seu auxílio, sendo repelidos pelas nossas baionetas às porta e passagem do rio na ponte. A nossa perda (...) foi pequena”*²⁷. El General Kempt refiriéndose al comportamiento de las fuerzas portuguesas durante el asalto dijo que “nunca había visto tropas más valerosas ni que afrontasen la muerte con más valor e sangre fría que los soldados del RI nº9”²⁸.

Después de capturado el reducto de la Picuriña empezaron inmediatamente los trabajos para una segunda paralela a 136 toezas de la plaza prolongándose la paralela para llegar hasta el área de S. Roque. El día 29 los franceses lanzaron una embestida contra las fuerzas de la División de Hamilton a la derecha del Guadiana sin causar grandes efectos. En los días 30 y 31 comenzó el fuego de la artillería británica y portuguesa (36 piezas) para intentar abrir una brecha en los baluartes de la Trinidad, a la derecha y en el de Santa María, a la izquierda (murió en esta acción el capitán de artillería António Vellez Barreiros). Los días 1, 2 y 3 el fuego seguía y el 4 de Abril el fuego pasó también contra el revellín de S. Roque. En ese mismo día 4 llegaron al campamento 14 carros con escaleras mandadas hacer en Portalegre. Finalmente el día 6 se amplió el fuego para conseguir otras brechas en los baluartes de la Trinidad y Santa María y así, con tres brechas abiertas,

²⁶ Chaby, 1875: pp. 482-483 e 485 y Soriano, 1876: pp. 90-92.

²⁷ Diario del brigadero José Correia de Mello, en Chaby, 1875: p. 484.

²⁸ Soriano, 1876: p. 94.

sabiéndose que Soult estaba próximo y con intención de reforzar Badajoz, Wellington determinó que se iniciase el ataque esa misma noche del día 6 de Abril de 1812. Previéndose una posible actuación del Cuerpo del Mariscal Soult, Wellington hizo pasar las fuerzas del General Hill a la margen izquierda del Guadiana para que se defendiese en Albuera reforzado con las fuerzas del General Graham²⁹.

El plan de Wellington para el asalto era el siguiente: la 3ª División de Picton (donde se incluía la brigada portuguesa de Champalimaud con los RI 9 y 21) intentaría escalar el castillo. La 4ª división de Colville se dividía en 4 cuerpos: un destacamento de la 4ª división asaltaba el revellín de S. Roque, otro destacamento (en el que se incluían 4 compañías de granaderos de los RI 11 y 23)³⁰ atacaba la brecha en el centro y el resto de la división (dividida en dos cuerpos) intentaba pasar en la brecha del baluarte de la Trinidad. La División ligera (con la BCaz nº7) atacaba la brecha del baluarte de Santa María. La 5ª División de Leight simulaba un ataque a una obra exterior denominada Pardaleras (Brigada portuguesa 3 y 15 con BCaz 8), otro sobre la plaza al otro lado del Guadiana y el coronel Power (con una brigada portuguesa 9 y 21 con BCaz 11) simulaba un ataque a la cabeza de puente a la derecha del Guadiana sobre el fuerte de S. Cristóbal y al reducto de Mocoour.³¹ El ataque comenzó sobre las 22:00 de la noche del día 6 de Abril.

Los sucesivos ataques aliados “*enegrecidos os combatentes pela incendiada pólvora, cobertos de amigo e inimigo sangue, em meio de aglomeração pavorosa dos horrores da guerra, de mutilados cadáveres, de pedaços de crânio e fragmentos de ossos, ao confuso estrondo das detonações guerreiras e marciais clangores, com grita infrene reciprocamente se estimulavam por horas tristes da noite*”³² fueron repelidos con éxito por los franceses por lo que Wellington mandó retroceder las Divisiones 4ª y Ligera.

Lo describe así António de Oliva e Sousa Sequeira (mariscal de campo retirado, entonces alférez): “*4ª Divisão (...) incluindo um batalhão de 600*

²⁹ Soriano, 1876: pp. 95-97.

³⁰ Sequeira, 1860: p. 8.

³¹ Chaby, 1875: p. 486 e Soriano, 1876: p. 101.

³² Chaby, 1875: p. 488.

homens, composto por 4 companhias de granadeiros da Brigada 11 e 23 (...) os granadeiros conduziam escadas para colocar na contraescarpa – o pelotão que comandámos conduzia duas – e cada soldado um saco cheio de mato com destino de entupir uma vala que se sabia estar aberta no fosso, e com água introduzida do Guadiana (...) só na proximidade da estacada é que as sentinelas francesas deram o sinal de alarme na muralha, e este foi seguido de uma metralha (...) sons de corneta, tocando a avançar, feriu os ouvidos dos atacantes, eletrizando-lhes as pernas para de passo acelerado se aproximarem do fosso; e uns quebravam ou destruíam obstáculos, outros punham escadas na contraescarpa para descerem por elas, e lá se iam uns tantos sacos de mato para o aquático; alguns bravos se afogavam nele e outros passavam além, para ficar estendidos ao tocar na brecha. (...) Os soldados franceses de cima da muralha (...) a seis bastardos cravados em cilindros de pau (...) à queima-roupa, os próprios fragmentos de pau iam prejudicar os granadeiros com feridas incuráveis, quando não matavam ali logo. Além desta diabólica invenção havia os estilhaços das granadas de mão, os rastilhos ardendo, e quantos artificios de fogo (...) formando uma espécie de inferno”³³.

En la descripción de José Correia de Melo: “um fogo infernal e de toda a espécie que se pode imaginar (...) alguns passando o fosso a nado, porque em partes era quase aquático, principiavam a montar a brecha, quando a explosão de repetidas minas os fazia voar (...) morrem os generais, vão feridos outros, sucedem os comandos em quem nenhuma instrução havia recebido, ficam em grandíssimo número prostrados sem vida ou cobertos de horrorosas feridas oficiais e soldados (...) o montão de cadáveres pelos fossos, contra fossos, e até na mesma brecha (...) felizmente entre os inimigos reinava ainda maior confusão (...) as tropas portuguesas foram as primeiras que escalaram o castelo, pelo sítio a que se chamam Garita del Diablo, defendido por um batalhão de alemães que parece não fizeram a maior resistência. Pelo Baluarte de S. Vicente entraram também portugueses”.

En otra memoria incluída en las “Noticias particulares”, nos comenta otro portugués: “Eu estive no fosso, e tive a curiosidade de despejar e desfazer um destes infernais barris, para ver a sua construção e os combustíveis de que se

³³ Sequeira, 1860: pp. 7- 12.

compunha a sua carga (...) tais máquinas só eram usadas nas cortinas, por que os baluartes na parte superior dos parapeitos estavam cheios de bombas e granadas de diversos tamanhos (...) sacos cheios de estilhaços, grandes calhaus, rodas de carros quebrados, etc.”.

Mientras, por una combinación de confusión de órdenes y locales mal atribuidos para las fuerzas francesas en reserva, en el interior de la plaza se dejaron partes de las murallas desguarnecidas lo que permitió a los aliados ocupar medio baluarte de Santo Antonio y el propio castillo.

A las 24:00 la Brigada Walker de la 5ª División (apoyada por la brigada portuguesa 3 y 15) bajó al foso, escaló el baluarte de S. Vicente, se introdujo en la plaza y dominó la pequeña guarnición que ahí se encontraba.

Las fuerzas de la 5ª División detuvieron entonces posibles refuerzos venidos de los baluartes de Santiago y S. Juan, mediante combates breves. En ese momento el gobernador de la Plaza, Philippon, y algunos oficiales más atravesaron la ciudad hasta el puente y se refugiaron en el fuerte de S. Cristóbal³⁴. La 5ª División continuó su avance hacia el centro de la ciudad y la guarnición francesa huyó de manera desordenada, refugiándose gran número de soldados en el convento de los Gabrieles y otros en el exterior en Pardarelas. Los restantes se rindieron mientras entraban las fuerzas de la 4ª división y de la Ligera que *“acudiram a tomar parte nas cenas de horror e confusão de que naquela lobrega noite foi teatro a infeliz cidade de Badajoz”*.

“Un paño blanco se izó en la punta de una bayoneta, señal a la cual obedientemente la guarnición se rindió, compuesta por 2.750 hombres válidos y 750 enfermos”, murieron o fueron heridos 1.300. Entre los prisioneros estaban portugueses y españoles “dos desertores del RI5 fueron ahorcados a continuación en aquella plaza, siendo sus cadáveres llevados para Elvas donde se colgaron de la puerta de Olivenza”³⁵.

Los aliados sufrieron durante todo el período que duró el asedio y toma de Badajoz cerca de 5 000 bajas (Soriano: 4.885), entre muertos, heridos y extraviados (1 000 portugueses). En la toma de Badajoz se estima en 3 600 las

³⁴ Chaby, 1875: p. 490.

³⁵ Chaby, 1875: p. 491 y Soriano, 1876: pp. 109-110.

bajas (710 portugueses), entre las cuales 51 Oficiales británicos y 8 portugueses muertos y 212 y 45 respectivamente heridos en el asalto³⁶. El total de la fuerza portuguesa, según Soriano, “empleada en el asalto fue por tanto de 6.290 hombres, con pérdidas de 13 oficiales y 289 soldados muertos; 33 oficiales y 304 soldados heridos o 639 hombres como total”.

Inmediatamente después del saqueo de la ciudad, Wellington mandó entregar a Regimientos Portugueses la seguridad de Badajoz: RI 5 y 17 y el BCaz 12. Posteriormente los portugueses pasaron la responsabilidad de la Plaza al Marqués de Monsalu³⁷.

4. Dos pequeñas historias sobre el ultimo asedio de Badajoz

4.1 La señal de engaño del conetero-mayor del Batallón de Cazadores nº7

Un portugués, José Francisco de Castro, conetero-mayor del BCaz nº7, anunció que había sido él quien imitando con su toque de corneta el toque de retirada francés, llevó a la desbandada francesa. En realidad las autoridades portuguesas acreditaron en su relato y lo hicieron “*Cavaleiro da Ordem da Torre e Espada, do Valor, Lealdade e Mérito*” (una de las más altas condecoraciones de Portugal) y le fue atribuida una pensión a su esposa. Más tarde tanto Chaby como Sequeira han venido a probar que obviamente esta historia no tenía ningún fundamento. Sí, él había capturado un clarín francés y había tocado a retirada, es verdad que el soldado Castro fue un valiente combatiente habiendo-se distinguido en las batallas de Talavera (en la LLL en 1809) en Salamanca (1812), en Vitória y en los Pirineos donde fue gravemente herido (1813). Pero no fue su toque el que condujo a la desbandada de los franceses³⁸.



4.2 Los Prisioneros Alemanes de Badajoz:

³⁶ Chaby, 1875: p. 494; 3.000 muertos y 7.000 heridos anglo-portugueses y 500 franceses en Schröder, 1978: p. 171.

³⁷ Soriano, 1876: pp. 111 y 120.

³⁸ Sequeira, 1860 y Chaby, 1875: pp. 498-502.

Es interesante ver el camino y las memorias de un oficial y de un cabo alemanes pertenecientes al “Legión Hannoveriana” al servicio de Napoleón. Esta legión, en 1812, tenía una de sus brigadas (Grandjean), en particular el Regimiento *Gross- und Erbprinz*, en Badajoz. Las tropas de Hesse estaban constituidas por 30 Oficiales y 870 hombres que perdieron en la defensa de Badajoz 15 oficiales y 420 soldados, muertos o heridos³⁹.

Caspary, el cabo, empieza contando la forma humillante como fue tratado después de la rendición, dejándosele prácticamente desnudo y asistiendo a enormes actos de barbaridad. Sobre las 14:00 horas del día 7 de Abril es escoltado por infantería portuguesa (que maltrató la columna) en dirección a Elvas donde llegan sobre las 18:00. En Elvas fueron amenazados con cuchillos y agredidos con las manos y palos pero los soldados portugueses “para elogio de la escolta” no favorecían estos crímenes. Los oficiales fueron alojados en un edificio en Elvas y los soldados se quedaron en la trinchera guardados por una escolta de soldados portugueses.

El Teniente Venator permaneció herido en Badajoz durante algunas semanas. Ya recompuesto de sus heridas fue por primera vez a un café “donde encontramos un gran número de oficiales portugueses. Cuando entramos todos se levantaron de sus lugares, nos saludaron de manera muy afable, nos dieron muchas pruebas de consideración y no permitieron que pagásemos nuestros gastos (...) nos hicieron una descripción horrible del comportamiento de las tropas inglesas (...) nos cubrieron de enaltecimientos elogiosos, por causa de la corajosa defensa de la fortaleza y se ofrecieron para protegernos hasta la despedida”.

El 13 de Mayo inició la marcha en dirección a Lisboa transportados por animales de carga y acompañados por milicias portuguesas. Al fin de la tarde llegaron a Elvas y fueron recibidos por niños de las escuelas con insultos, piedras y porquerías. Alojados en casa de un clérigo la población local intentó asaltar la casa durante la noche pero “nuestra valiente milicia lo impidió” y al día siguiente “bajo el mando de un brioso oficial miliciano” siguieron su camino. El día 14 pernoctaron en S. Eulália mientras “las milicias (...) trataban de

³⁹ Schröder, 1978: pp. 171 y siguientes.

conseguirnos lo mejor que encontraban”. Monjas que vivían frente al alojamiento vinieron a visitar a los prisioneros y “demostraron su compasión por medio de gestos” pero parte de la población intento atacar y, una vez más, “nos salvó la valiente milicia”.



Al día siguiente pernoctaron en Cabeço de Vide, donde se encontraba una brigada portuguesa. “Muchos oficiales portugueses nos visitaron” y el comandante “un simpático de barba gris” les dijo que los de Hesse se habían portado en Badajoz “como leones” “trataré de

vosotros y no os faltará nada” y “el simpático anciano cumplió su palabra (...) envió un médico y cedió su propia cama”.

El día 17 llegaron a Crato y al día siguiente un oficial alemán de Hamburgo del 9º regimiento anglo-irlandés les invitó a cenar y “el vino nos enseñó a hablar irlandés (...) pasamos un día divertido”. En la noche siguiente, en una aldea próxima fue un coronel de milicias quien invitó a la cena y fueron “tratados con la mayor atención”. El Coronel les mostró después sus propiedades “gravemente devastadas por los franceses” y el día 19 llegaron a Abrantes. A su llegada fueron insultados por marineros portugueses e ingleses que estaban trabajando en el Tajo y se alojaron en un cobertizo. En el interior se encontraba un prisionero portugués que aguardaba recurso a su sentencia “era un hombre culto (...) que fue una agradable compañía”.

El día 20 fueron llevados al hospital y, cuando pasaban entre la población, sus recelos eran muchos porque “los habitantes de la margen derecha del Tajo no podían olvidar las atrocidades que el ejército francés había cometido” y posteriormente un capitán escocés les invitó a quedarse en su alojamiento pues quería “honrar la valentía que habíamos demostrado en la defensa de Badajoz”.

El 21 embarcaron en el Tajo con destino a Lisboa escoltados por la Caballería Portuguesa comandada por el Teniente de la 9ª Compañía del

Regimiento portugués de Dragones, Sá de Coimbra, “hombre culto y educado, un oficial con pundonor, experto en el arte militar y con sentimientos de lealtad y camaradería”. Esa noche “con mucho frío y lluvia” atracaron en Praia do Ribatejo y el teniente pidió ayuda a una aldea vecina que aceptó ayudar porque “eran alemanes y no franceses visto que el ejército francés ya había cometido las mayores atrocidades en la aldea” por lo que se pidió a los franceses prisioneros que no hablasen para que se confundiesen con alemanes. Fue llevado por el regidor portugués a una taberna donde “pasamos una noche alegre y tuve, de nuevo, la oportunidad de descubrir cuán bueno era el carácter del pueblo portugués en su esencia”.

El 22 por la mañana partieron para Labruja. “A partir de Praia nos parecía que estábamos siendo transportados para un mundo diferente. En la margen derecha del Tajo, las vertientes de la montaña principal forman valles exuberantes, atravesados por una cantidad de riachos límpidos, revestidos de las más encantadoras matas, de hoja caduca y prados, en los cuales pastaban numerosos rebaños que anunciaban la riqueza de la región. Los habitantes daban la impresión de ser personas más activas, más esclarecidas y más alegres”.

Se siguió viaje hacia Santarém y el teniente Coimbra alertaba para los restos de “conventos y construcciones públicas que la retirada de los franceses dejó en llamas” y como tal “no deberíamos encontrar, en Santarém, buen acogimiento”. Las palabras proferidas por el Teniente Coimbra de que eran “oficiales alemanes” parecieron “apaciguar la población”. Fueran llevados hasta una casa palaciega de una amiga del Teniente Coimbra. Recibidos por los criados fueron invitados a tomar té con una “numerosa sociedad de ambos sexos”. “El día 23 continuamos el viaje en una barca de vela. La marea que en el Tajo es ya sensible en esta región, dificultó nuestro viaje. Cuando llegamos al pueblo de Vila Franca de Xira, era noche cerrada”.

Al día siguiente después de dos horas pararon en Alhandra para que el Teniente Coimbra explicase la importancia de las fortificaciones de las líneas de Torres Vedras. “El teniente Sá de Coimbra tuvo la amabilidad de hacer parar el barco, durante algún tiempo, para que nosotros pudiésemos tomar

conocimiento de esta gigantesca obra de fortificación, que se avistaba muy bien desde el río (...) entre una garganta, formada por dos montes altos, cuya base estaba bañada, del bando oriental, por las aguas del Tajo, enfilaban adentrándose por la ladera del monte, justamente por la ladera norte, dos filas paralelas a aquella garganta. Las pendientes de la sierra están escavadas de forma agreste y sus alturas son difíciles de alcanzar. Las baterías situadas en la retaguardia están conectadas a la vanguardia por las trincheras (...) los enormes valles están bloqueados por fuertes ríos y riachos, que ahí corren, yendo a formar lagos y, donde esto no era posible, existían, por todo lado, pendientes de los márgenes del valle transformadas en paredes insuperables y agrestes”.

“A media hora de Alhandra, en el pueblo de Alverca, el Tajo se ensancha con la entrada de agua de mar y ofrece un panorama magníficamente sorprendente. Varios poblados se sitúan alrededor de su playa y el terreno muestra un crecimiento más exuberante de plantas”. “Una hora después, se avista la ciudad real que, a dos horas de camino se extiende, a lo largo de la margen derecha del Tajo, en forma de anfiteatro, por la ladera sur de un monte, proporcionando un panorama impresionante. En la ciudad está incorporado el pueblo de Marvila – parte alta de Lisboa – y Belém, en la parte baja; así, se puede observar, durante tres horas de caminata, un aglomerado de casas, que es interrumpido, aquí e allí, por jardines y grandes plazas. Esta imagen es embellecida por el estuario, con sus barcos de todas las naciones y con miles de casas de campo de diversos matices verdes, construidas hasta la cumbre de la montaña”.

Al mediodía desembarcaron en la Plaza del Comercio en Lisboa en medio de insultos y pedradas de “miles de personas” en que “el clero se mostró particularmente activo”. El propio teniente Coimbra fue alcanzado por una piedra y abrió camino entre la multitud “sacó la espada y amenazó dar un mandoble a quien se atreviese a embestir contra nosotros”. Llegaron entonces cinco policías militares y “toda la gente abandonó la plaza”. “Aquella noche dormimos junto a los condenados a galeras”.

Al día siguiente se dirigieron hacia un fortín donde se encontraban los restantes alemanes prisioneros, recibieron cada uno 14 piastras y “nos quedamos así en condiciones de conseguir ropa de cama y de limpiarnos de los parásitos”. Después de diez días en el fortín partieron hacia Inglaterra.

5. Al lado de España hasta 1814

Mientras tanto Marmont se reagrupó en Salamanca con cerca de 52.000 hombres esperando una nueva oportunidad para invadir Portugal. España está ahora ocupada por cinco ejércitos franceses con un total de 230 mil hombres. Después de los éxitos en Fuentes de Oñoro, Albuera, Ciudad Rodrigo y Badajoz, había llegado el momento cierto para que los aliados pasasen a la ofensiva a partir de Portugal.

El plan de Wellington implica una visión y estrategia global: Avanzar con un ejército operacional aliado, garantizar la posesión de las bases en Portugal a través de un ejército territorial portugués constituido en su mayoría por milicias y ordenanzas, fomentar las acciones de guerrilla en todas las áreas de España y hacer uso de la hegemonía naval para desembarques “quirúrgicos” en los flancos de las posiciones francesas. 28.000 Ingleses y 18.000 portugueses salen de Portugal para atacar en Salamanca. Es una importante victoria con un elevado número de bajas⁴⁰: 3129 ingleses, 2038 portugueses y 6 españoles, pero aun así, la estrategia de Wellington alcanza resultados decisivos.



Se sigue la entrada triunfal en Madrid. Sin embargo, esta no sería aún la ofensiva definitiva. La resistencia francesa frente a más de cinco asaltos en Burgos, obliga al regreso del ejército aliado al santuario de Portugal al final de 1812. La “retirada de Burgos”, forzada por la concentración de los ejércitos franceses, causa más de 5.000 bajas entre los aliados⁴¹. El ejército vuelve a

⁴⁰ Segundo Soutl fueron 12.000 las perdidas francesas y “de los anglo-lusos fue cerca de 6.000 (...) las respectivas consecuencias fueron la pérdida de mitad de España” Memorias de Soutl, 2009: p. 213.

⁴¹ Segundo Soutl, 2009: p. 232, “sus pérdidas estimadas entre 10.000 a 12.000 hombres”.

cuarteles de invierno junto a Ribacôa en Portugal y las fuerzas españolas se mantuvieron sin dar tregua a los ejércitos franceses.

En la primavera de 1813, un ejército aliado portugués-español-británico de 90.000 hombres, de los cuales 30.000 eran portugueses, bajo el mando del Duque de Wellington, inicia la ofensiva en España que irá dar lugar a la célebre batalla de Vitoria, en la cual los franceses van a sufrir una de las mayores derrotas en la Península Ibérica⁴². Madrid, Valencia y muchas de las áreas de Castilla y Aragón son entonces evacuadas pelos franceses. Los aliados continúan su avance hacia los Pirineos, montando un asedio a S. Sebastián y bloqueando Pamplona.

Es otra campaña muy difícil para los aliados, que culmina en la batalla de 2 días en Sorauren y tal como en Buçaco, portugueses y británicos participan de nuevo en igual número. Cuando Wellington llega el 26 de Julio, venido de su cuartel-general en Lesaca, las tropas portuguesas de Cazadores 7 le saludan, como habían aprendido a hacer desde 1809, con el grito de “Douro, Douro”, retomado por las restantes tropas aliadas. Al día siguiente, empieza la batalla de los Pirineos. Se registran 8 mil bajas francesas contra las 3500 inglesas y 2500 portuguesas - el mariscal Soult retrocede hacia la frontera el 1 de Agosto. Termina así la última invasión francesa de la Guerra Peninsular. Es entonces que, por entre elogios a los oficiales y soldados, Wellington considera los portugueses como los “*gallos de combate de su ejército*”.

Sigue muy difícil la campaña hasta la última de las batallas en Tarbes y Toulouse en territorio francés, Marzo/Abril de 1814. Durante la Guerra Peninsular⁴³, el Ejército Portugués participa en cerca de 280 acciones de combate (15 batallas, 215 combates, 14 asedios, 18 asaltos, 6 bloqueos y 12 defensas de plazas) con un total de 21.141 bajas portuguesas (sin contar miles de bajas de las milicias y ordenanzas). Después de la salida de los franceses del territorio nacional, las tropas portuguesas participaron en 135 combates en

⁴² Sobre este tema se puede consultar del autor: “La participación portuguesa en la Batalla de Vitoria - 21 de Junio de 1813” en III foro internacional sobre la Guerra de Independencia, Cuadernos Del Bicentenario, Nº 2/ Diciembre, Madrid, España, 2007: pp. 3 – 12.

⁴³ Martins, 1945: p. 300.

España y Francia⁴⁴. Además de las batallas ya referidas recordemos que en San Sebastián los portugueses arrojaron una cifra de 577 bajas, en la batalla de Nivelles participaron 20 041 portugueses con 408 bajas, en el Nive fueron 379 muertos, 1736 heridos, 308 extraviados y en la última batalla en Francia, el 10 de Abril de 1814, entre los 13.984 portugueses se produjeron 533 bajas.

“El desempeño brillante del Ejército se desperdicia en el momento de la victoria sobre Napoleón y en el Tratado de Viena en 1815”⁴⁵. Los aliados habían solicitado a Portugal una fuerza de 15.000 hombres para combatir con Wellington en Bélgica, pero los gobernadores del Reino no quisieron autorizar sin la aprobación del Príncipe Regente, mientras el pedido fue y la orden llegó del Brasil ya se había dado Waterloo, Wellington lamentó la ausencia portuguesa “Si hubiese tenido 40.000 de sus portugueses, el ejército francés no habría aguantado una hora”⁴⁶.

Pero la fuerza fue de hecho preparada para partir para Bélgica y va a ser esta misma fuerza, una división ligera con dos brigadas y cada una con 2 batallones de cazadores, la que va a ser enviada entonces hacia Brasil, con el acuerdo de Portugal y España, para una expedición más en tierras de la Colonia de Sacramento (en el actual Uruguay). Pasa a denominar-se “*Voluntários Reais do Príncipe*”. Con el refuerzo de tropas en Brasil y con el apoyo de fuerzas navales bajo el mando del Conde de Viana, se apoderan del Fuerte de S. Teresa y de Montevideo el 20 de Enero de 1817. No habían terminado los combates para los portugueses, pero esta ya no era una guerra contra Francia o sus intereses y, por eso, podemos considerar que terminó, con la retirada de la Guyana Francesa en 1817, el conflicto contra Francia. Fueron 24 largos años de conflicto desde 1793 hasta 1817.

Portugal acabó exhausto, pobre, enlutado, registrándose miles de muertes y grandes sacrificios, pero vencedores de forma global, reforzando la importancia de los vastos territorios ultramarinos, de Brasil a Angola, de Mozambique a Macao. Infelizmente, la paz duró poco, y pocos años después entraríamos en la peor de las guerras que un pueblo puede vivir, la guerra civil. Resta el orgullo

⁴⁴ Ventura en Guerra Peninsular, Soberanías Atlánticas, 2008: p. 112.

⁴⁵ Henriques, 2002: p. 172.

⁴⁶ Martins, 1945: p. 318.

de haber vencido, haber luchado para liberar las gentes de España incluyendo las de Badajoz. Aun hoy y siempre, España podrá contar con sus aliados Portugueses.

Bibliografia

AAVV, **Guerra Peninsular – Novas Interpretações**, Lisboa, Tribuna, 2005.

AAVV, **La Guerra De La Independencia [1808-1814] el pueblo español, su ejército y sus aliados frente a la ocupación napoleónica**, Madrid, Editorial Ministerio de Defensa - Centro de Publicaciones, 2007.

AAVV, **Guerra Peninsular. Soberanias atlânticas, novas instituições**, Assembleia da República, Lisboa, 2008.

Baçal, A., **Bragança – memórias arqueológico-históricas do distrito**, Bragança, CM Bragança e Instituto Português de Museus. 2000.

Barata, Themudo e Teixeira, Nuno Severiano, **Nova História Militar de Portugal**, Lisboa, Círculo de Leitores, 2003.

Chaby, Claudio de, **Excertos Históricos e Coleção de Documentos relativos à Guerra denominada da Península**, Volume IV, Lisboa, Imprensa Nacional, 1875.

Coelho, S. e J. Carvalho, “**A Leal Legião Lusitana. Força de cobertura do Exército aliado – 1808-1811**”, em *O Porto e as invasões francesas*, Vol III, Porto, CMP e Público: pp. 53 – 86, 2009.

Henriques, Mendo Castro, **Salamanca 1812, Companheiros de Honra**, Lisboa, Prefácio, BATALHAS DE PORTUGAL, 2002.

Koch, General, **Memoria de Massena**, Campanha de 1810 e 1811 em Portugal, Livros Horizonte, Lisboa, Portugal, 2007 (versão integral original em 7 volumes de 1848-50).

López, Cor Juan Priego, **Guerra De La Independencia**, Madrid, Libreria Editorial San Martin, 1981.

Marbot, General Barón de, **Memoria sobre a 3ª Invasão Francesa**, Ed Caleidoscópio, Casal de Cambra, Portugal, 2006 (versão original francesa numa obra mais vasta publicada em 1891).

Lima, Henrique de Campos Ferreira, **O Tenente Português João De Almeida Sousa e Sá – herói da reconquista de Vigo em 1809**, Lisboa, Boletim nº 37 do Arquivo Histórico Militar, 1937.

Lopo, A., **Bragança e Bemquerença**, Lisboa, Imprensa Nacional, 1900.

Martins, Ferreira, **História do Exército Português**, Lisboa, Editorial Inquérito Limitada, 1945

Machado, Alberto de Sousa, **O Coronel Gonçalo Coelho de Araújo Governador de Vila Nova de Cerveira e a 2ª Invasão Francesa**, Braga, 1953.

Pereira, José Rodrigues, **Campanhas Navais**, VOL I & II, Lisboa, Tribuna, 2005.

Pereira, José Rodrigues, **Grandes Batalhas Navais Portuguesas**, Lisboa, Esfera dos Livros, 2009.

Periu, Francisco de Paula , **Restauracion de la Provincia de Tuy, y Reino da Galicia**, Lisboa, Boletim nº 37 do Arquivo Histórico Militar, 1937.

Soult, Nicolas Jean-de-dieu, **Memórias do Marechal Soult**, Lisboa, Livros horizonte, 2009.

Sequeira, António Sousa, **Retificações Históricas**, Lisboa, Imprensa Nacional. 1860.

Soriano, Luz, **História da Guerra Civil e do Estabelecimento do Governo Parlamentar compreendendo a história diplomática, militar e política deste reino desde 1777 até 1834**, Tomo IV – Parte I – campanhas de 1812 e 1813 até batalha de Vitória, Lisboa, Imprensa Nacional, 1876.

Schröder, Bernd, “**Oficiais de Hesse prisioneiros em Portugal em 1812: Karl Chr. Caspary e Ludwig Venator**”, Boletim do Arquivo Histórico Militar nº 49 (1979). Pp. 153-198.

Ventura, António, **A Guerra das Laranjas**, Prefácio, Lisboa, 2004.